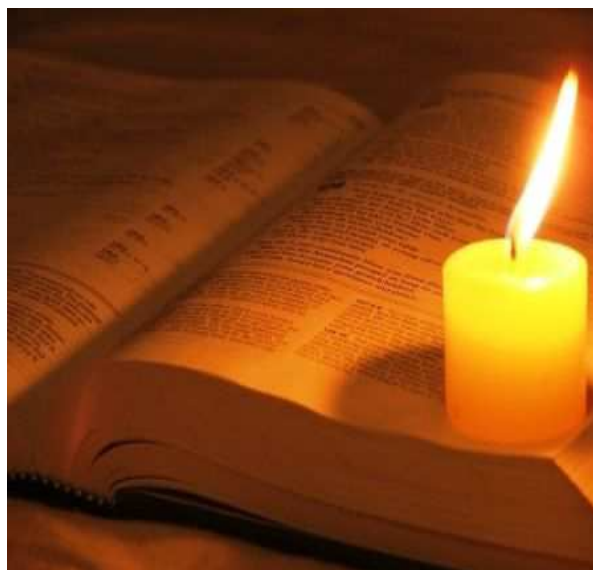


Elementos para la Lectura Personal y Comunitaria de la Biblia

Por Marcelo Cattáneo svd – Coordinador Bíblico ARS

Como Religiosos Misioneros del Verbo Divino nos caracterizamos por una vida centrada en Dios. La lectura y meditación asidua de la Palabra contribuye a purificar nuestra imagen de Dios, a identificar posibles ídolos en nuestra vida y a encarnar de modo más profético el Evangelio. Lo que sigue a continuación son algunos aportes-guía para esta lectura personal y/o comunitaria de la Palabra de Dios.



Desarrollo en tres pasos

1. **Texto:** Este primer paso tiene dos momentos: texto y mensaje. En el primer momento se trata de tomar contacto con el texto escrito. Leer y releer el texto hasta familiarizarse con el contenido del mismo. Hacerle preguntas simples, como: ¿Qué pasa? ¿De qué se trata? ¿Qué dice? ¿Quiénes actúan? ¿Dónde ocurre? Y también otras preguntas que requieren mayor atención, como: ¿Qué tipo de texto es? ¿Qué imágenes, símbolos o palabras claves aparecen? ¿En cuántas partes se divide el texto? ¿Cuál es el tema central? ¿Cuál es el contexto en el cual se ubica este texto?

En el segundo momento se debe tomar contacto con el escritor sagrado y los destinatarios del texto. Detrás de cada texto existe un grupo humano concreto que está viviendo una situación concreta. Discernir y aprender a entrever esta situación a través del texto escrito es muy importante para captar el mensaje que el escritor sagrado quiere convenir a sus destinatarios.

2. **Reflexión:** Habiendo captado el mensaje del texto, miramos nuestra vida hoy y reflexionamos en torno a la aplicación concreta de este mensaje. Podemos también hacernos algunas preguntas, como: ¿Existe alguna similitud entre la situación a la que el texto quiere responder y mi realidad hoy? ¿Qué me está diciendo la Palabra, cómo me cuestiona, a qué me mueve?
3. **Vida:** La Palabra de Dios sin conexión a la vida queda sólo en el texto escrito, sin producir ningún cambio o transformación. Por eso, en este tercer paso se trata de encarnar el mensaje recibido e internalizarlo en lo profundo de nuestro ser. A fin de que esta Palabra

produzca verdaderos frutos de conversión y novedad de vida, he de comenzar con mi propia persona. Asumiendo la responsabilidad de construirme como persona, hago el esfuerzo de permitir que la Palabra impregne todo mi ser (cabeza, corazón, entrañas). Luego, de todo lo reflexionado, he de discernir entre lo urgente y lo importante para poder asumir un compromiso de cambio que sea pequeño pero significativo en mi vida.

Teología subyacente

1. **Revelación de la Palabra:** El texto escrito que tengo delante está enmarcado dentro de todo el misterio de la revelación divina. La Biblia contiene 73 libros que han de ser leídos siempre en el cuadro global de toda la revelación. Ningún texto particular lo dice todo, pero cada texto es Palabra revelada porque cada texto se encuentra en un contexto más amplio y se comprende plenamente en la totalidad de la Biblia.
2. **Internalización de la Palabra:** Antes de pretender hablar sobre el texto bíblico, es necesario escuchar lo que Dios quiere decirnos a través de ese escrito. Para ello hay que recuperar la capacidad de asombro, de dejarse sorprender por la Palabra, de no dar cosas por supuestas o ya conocidas. Aunque conozca el texto de memoria, es siempre aconsejable leerlo de nuevo. Como personas vivimos un permanente proceso de cambio y crecimiento. El texto bíblico permanece igual en su forma escrita, pero se presenta en toda su frescura y novedad cuando lo leo desde la situación nueva, concreta y particular que vivo en cada momento y lugar.
3. **Encarnación de la Palabra:** La Palabra no ha sido revelada para almacenarla, sino para vivirla y compartirla. Encarnar la Palabra es el último eslabón del proceso de lectura bíblica y la clave de la comprensión acabada del mensaje bíblico. Es bueno dejarse ayudar por diversos instrumentos y métodos de lectura y estudio bíblico para acercarnos más a la intención original de los autores sagrados. Pero dicho estudio sería estéril sin la conexión del mensaje bíblico a la vida personal diaria.

Actitud

1. **Escucha humilde:** Escuchar es más que simplemente oír. Para escuchar se necesitan todos los sentidos. Cuando leemos un texto comenzamos adentrándonos en él con toda nuestra persona. Aunque parezca extraño, para captar un texto bíblico necesitamos leer, escuchar, pensar, olfatear, gustar, palpar, rumiar, imaginar, curiosar, preguntar, intervenir, formar parte de la escena, disfrutar, reír, llorar. La escucha humilde consiste en todo esto, en colocarnos delante y dentro del texto como aquello que somos: seres humanos. La escucha humilde consiste, entonces, en percibir con toda nuestra persona.

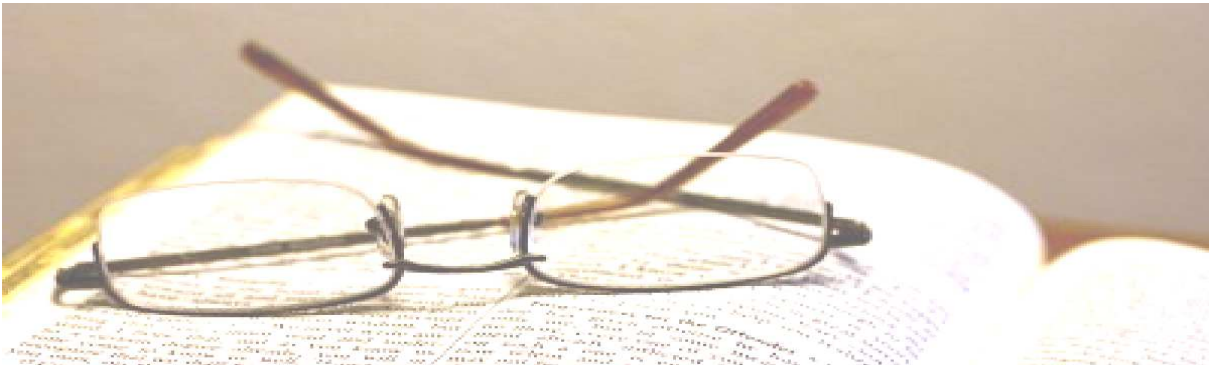
2. **Obediencia amorosa:** La obediencia consiste en internalizar, hacer propio el mensaje, dejarse permear por éste al punto de que se convierta en parte de mí mismo. Esto es posible sólo en una actitud de apertura amorosa a la Palabra. Dios llega a nosotros amorosamente y nuestra respuesta adecuada ha de ser también en el amor. Sabemos que estamos en una postura de respuesta amorosa cuando no ponemos condiciones, ni barreras, ni excusas, ni justificaciones; cuando dejamos a Dios ser Dios, escuchándolo luego de haber discernido y eliminado interferencias y ruidos internos.
3. **Compromiso de vida:** La Palabra siempre es eficaz, pero necesita de un terreno fértil. A través de la escucha humilde y la obediencia amorosa, la Palabra actúa en nosotros y a través nuestro en el medio donde vivimos y nos movemos. Esto quiere decir que no somos nosotros los portadores de la Palabra, sino sus instrumentos. Es la Palabra quien nos guía, impulsa, motiva, llena nuestra vida y la colma de sentido. Los frutos pertenecen a Dios, no a nosotros. Lo propio nuestro es la escucha, la obediencia y el compromiso.

Requisitos

1. **Sana curiosidad y estudio:** La biblia fue escrita hace más de 2000 años, en lugares muy distantes a los nuestros, por gente y para gente que tenían otros modos de vida y otras culturas e idiomas. Para quienes queremos enriquecernos con estos textos escritos, debemos dar riendas sueltas a una sana curiosidad, para conocer y apreciar la riqueza que la biblia esconde en sus páginas. También es aconsejable el estudio de la biblia. No se trata sólo de “saber” cosas sobre la biblia, sino principalmente de “vivir la Palabra”. El estudio, orientado en este sentido, ilumina el pensamiento, purifica los corazones y fortalece el compromiso.
2. **Apertura de mente y corazón:** Nuestras mentes están llenas de información, de datos, de acontecimientos, de agendas, de teorías, de proyectos, de dispersión y de confusión. También nuestros corazones procesan diariamente infinidad de sentimientos, preocupaciones, anhelos, deseos, esperanzas, sentido o sinsentido de la vida. Cuando nos acercamos al texto bíblico, todo ello está presente en nosotros. No es fácil apagar nuestra mente y silenciar nuestro corazón. Pero sí es posible traer esas cosas a la conciencia a la luz de la Palabra de Dios para descansar en Ella, renovarnos a través de Ella y purificar nuestra mirada al mundo desde Ella.
3. **Disponibilidad y entrega:** Con el texto escrito nos podemos encontrar en cualquier momento y lugar. Pero con la Palabra viva sólo nos encontramos cuando Ella viene a nosotros. Podemos leer un mismo texto varias veces sin ningún provecho aparente. Pero en un momento particular la Palabra puede sorprendernos y llenarnos de luz. Nuestra disponibilidad no está orientada a hacer cosas, sino a dejarse invadir por la Palabra cuando ésta llegue a nosotros. La entrega es la actitud correlativa y se orienta a dejar que la Palabra actúe en y a través de nosotros.

La Trinidad y la Palabra

1. **La voz del Padre en el AT:** En un texto particular de las Escrituras puedo encontrarme con una imagen extraña de Dios. Por ejemplo, el “Dios de los ejércitos”, el “Dios que manda las serpientes” para matar a los infieles, el “Dios que hace caer fuego y azufre” sobre ciudades enteras. ¿Cómo comprender estos rostros de Dios con el “Dios creador” y el “Dios salvador”? La respuesta está dentro de la misma Biblia y por ello es necesario mirar otros textos del mismo Antiguo Testamento que puedan disipar las nubes de confusión y nos permitan acercarnos al Dios que reveló Jesucristo.
2. **La voz del Hijo en el NT:** Toda la Biblia tiene como centro el misterio de Jesucristo. El Antiguo Testamento sirve de preparación a la llegada de la era mesiánica. Los evangelios narran la vida, muerte y resurrección del Hijo de Dios. El resto del Nuevo Testamento es el camino de fe que realizaron las primeras comunidades cristianas en su esfuerzo por profundizar en este misterio, vivirlo en países y culturas diferentes y dar testimonio de la fe que los invadía. Al leer un texto de la Biblia entramos en contacto con este misterio de Jesucristo, sea en su etapa de promesa mesiánica como en su etapa de revelación encarnada o en su etapa de mensaje evangelizador.
3. **La voz del Espíritu Santo en la Historia y en la Iglesia:** Es parte de nuestra lectura comunitaria de la Biblia recordar y reconocer que hubieron muchas generaciones de creyentes que nos precedieron en la interpretación y vivencia de la Palabra de Dios. La historia de la Iglesia es portadora de una riqueza incalculable de tradición y magisterio. Ahí palpamos la presencia viva del Espíritu Santo que sigue cumpliendo con la promesa de Jesús de explicarnos, de hacernos comprender todo lo que Él nos enseñó.



Desarrollo	Metodología	Teología	Actitud	Requisitos	Trinidad
TEXTO	Qué dice	Revelación	Escucha	Curiosidad	Padre
REFLEXIÓN	Qué me dice	Alianza	Obediencia	Apertura	Hijo
VIDA	Qué me pide	Encarnación	Compromiso	Entrega	Esp. Sto.